

Las Comunidades Eclesiales de Base en el conflicto

Juan Ignacio Ortega Gómez
Psicólogo social. Sacerdote de la diócesis de Tehuantepec

INTRODUCCIÓN

Es un tema muy complejo hablar de las CEBs en el conflicto. Podría parecer aventurado abordar este aspecto en la brevedad de este texto, sin embargo intentaré señalar algunos aspectos, de cara a la responsabilidad histórica que tenemos en el momento presente. En un contexto social que reclama luces para encontrar nuevos paradigmas políticos, un nuevo orden más humano y racional para un mundo globalizado; una economía para la vida con dignidad para todos. Cuando existe la falta de identidad, la carencia de sentido, ante el vacío de utopías, el ateísmo práctico, aun entre gente de Iglesia, hace falta decir una palabra que suscite la reflexión.

EL CONFLICTO

El conflicto está presente en todas las esferas de la vida humana, como parte de ésta. Precisamente por ser humanos dotados de iniciativa, creatividad y libertad, el conflicto es ineludible.

El conflicto se da cuanto hay intereses opuestos, de personas, grupos o instituciones. Algunos son a nivel estratégico, cuando compromete la realización de la propia misión; otras veces puede haber fines comunes pero procedimientos diferentes, a nivel táctico, que pueden comprometer el fin perseguido, pero no necesariamente.

Regularmente el conflicto es complejo, involucra, aspectos económicos, políticos e ideológicos, además de estar matizado por las características personales y grupales de los protagonistas. El conflicto es dinámico, cambiante, tiene una dimensión coyuntural, pero también una dimensión estructural. Todo conflicto hace referencia a una estructura de fondo, la expresa y conduce a ella.

Se ha dado más énfasis a la connotación negativa, pero el conflicto no sólo significa desgaste, aniquilamiento, sino que ofrece una oportunidad concreta de avance.

LAS CEBs, SEGUIDORAS DE JESUS

El conflicto en las CEBs no es un tema tangencial, sino fundamental debido a que toca su espíritu, dado que la esencia de las CEBs es y debe ser el Evangelio de Jesús, y éste entra en conflicto con una historia marcada por el antireino. Las CEBs son comunidades de seguidores de Jesús, proclamadoras del Evangelio, constructoras del Reino. Si la Práctica de Jesús fue conflictiva, la práctica de sus seguidores, si es

genuina, irremediablemente tendrá que serlo también. "Bienaventurados serán cuando los injurien y persigan y digan con mentira toda clase de mal contra Ustedes por causa del Hijo del hombre. (Lc. 6, 22)

Jesús no evita el conflicto, ni lo busca, lo enfrenta. Su práctica devela el conflicto fundamental: hacer el bien o respaldar la maldad, salvar la vida o destruirla. Es el misterio de la bondad enfrentado al misterio de la iniquidad. Lo que está en juego es la vida, y en particular del pobre. El evangelio de Marcos la muestra tempranamente en el cap. 3: "Entró de nuevo en la sinagoga y había ahí un hombre que tenía la mano paralizada. Estaban al acecho a ver si le curaba en sábado para poder acusarle. Dice al hombre de la mano seca: levántate ahí en medio". Jesús pone en el centro de la situación la vida disminuida, amenazada, y en concreto la vida del pobre. (1)

Como todo el Evangelio, esta escena es paradigmática: El conflicto no lo crea Jesús, el conflicto ya está presente entre una ley opresiva y la vida de los pobres. Jesús no lo evade, lo pone en el centro, cuestiona: ¿Qué es lícito, respetar una ley que permite y perpetúa la opresión, que da muerte o salvar la vida? ¿La ley o la compasión? Este es el fondo del conflicto que deben enfrentar las CEBs. La disyuntiva es clara: obedecer y adaptarse acriticamente a una ley injusta, haciéndose cómplice o ponerse en favor del bien, salvar la vida de los pobres. Permanecer impasible al dolor del hermano o solidarizarse.

Es este el conflicto fundamental que las CEBs enfrentan de manera cotidiana, con mayor intensidad en la medida en que su práctica sea más consecuente con el evangelio, a favor de la vida, oponiéndose a las leyes que reproducen una situación de injusticia, de pecado social, que no sólo abandonan al pobre sino que lo excluyen, lo condenan a morir de hambre, de enfermedad, de injusticia.

Las CEBs no buscan, ni mucho menos crean el conflicto, sino que, como exigencia, del evangelio, lo enfrentan, lo asumen, en muchas ocasiones lo superan.

El conflicto por vivir el Evangelio al estilo de las primeras comunidades, de acuerdo a la esencia original de la Iglesia rescatada por Vaticano II, se historifica en cada situación social y eclesial, de acuerdo a la vida, grado de compromiso y respuesta dadas por cada CEBs a cada necesidad del barrio, del pueblo, tanto en el aspecto social como dentro de la vida eclesial.

Veamos un ejemplo. Corrían los años 80s y 90s. La falta de agua en la periferia de la ciudad puerto de Salina Cruz llevó a las CEBs a organizar la Coordinadora de Colonias Unidas: "dar agua al sediento", fue el imperativo que las llevó a enfrentar una serie de conflictos sociales y políticos, incluso la incompreensión entre algunos sectores de la Iglesia. La compasión de ver a los hermanos reprimidos por el gobierno oaxaqueño en aquel rojo 14 de junio de 2006, llevó a las CEBs de varias parroquias de la arquidiócesis a acciones concretas, como llevar atención médica y alimento a los heridos, "poniendo su tienda" entre los pobres organizados de la sociedad civil. Esta acción los puso en el centro del conflicto y sufrieron las consecuencias (2)

Es admirable la ebullición espiritual que surge de los compromisos de las CEBs en diversas acciones: una pequeña cooperativa de consumo o de producción, un comité de salud, una casa para el migrante, una escuela comunitaria, un comité de ecología, de derechos humanos, de promoción de la conciencia ciudadana, etc. Estos

movimientos a favor de la vida, casi invariablemente, provocan la reacción de las fuerzas del egoísmo, de la corrupción que han invadido el tejido social. Las formas de oposición son múltiples: descréditos ante pueblo y autoridades, la contraposición de acciones similares de línea contraria, el cierre de espacios, la persecución, en ocasiones aún dentro de la Iglesia.

LAS CEBs EN EL CONFLICTO SOCIAL

Las CEBs son lugar de encuentro de los más vulnerados por el sistema genocida neoliberal, espacio de acogida de los excluidos, de gente solidaria. Son escenario de personalización, de dignificación, de politización, son verdaderas escuelas de hombres y mujeres nuevos, servidores del Reino. Son escenarios de una nueva práctica: de gratuidad, generosidad, testimonio y servicio. Se van constituyendo en sujeto social y eclesial. Varios analistas sociales han apuntado como punto estratégico para el cambio social, el protagonismo popular, la conciencia de identidad, (3). Ante la fragmentación de la izquierda y la ausencia de una alternativa, son las CEBs quienes desde lo sencillo de un comité de barrio, desde alguna organización básica, van constituyendo una alternativa social viable, novedosa, y creemos, eficaz, en medio de múltiples conflictos. El aporte de la Iglesia de la base a los movimientos sociales y políticos ha sido fundamental: "Es necesario respetar el espacio que se han ganado el zapatismo y los pueblos indígenas para establecer un nuevo tipo de relación". (4)

Es en este terreno en donde las CEBs enfrentan el conflicto fundamental, la lucha contra el misterio de la iniquidad. Se está con los crucificados o con los que crucifican; éste es el conflicto ineludible, es donde se juegan lo fundamental, no sólo para ellas sino para la Iglesia entera: renovar desde dentro instituciones, relaciones, sistemas, hacerlos más fraternos, más acordes con el reinado de Dios que esperamos.

SOPESAR FUERZAS Y DEBILIDADES

Es importante que las CEBs y asesores sopesen en cada coyuntura las fuerzas y debilidades, su capacidad de acción y la fuerza de reacción de los que se verán amenazados en sus intereses. Invita a la reflexión el caso de una parroquia de la Diócesis de Tehuantepec. Después de seis años de labor ardua, el equipo integrado por varios, sacerdotes, misioneras, aún seminaristas, logró la promoción de la Comunidad de base en la mayoría de los 22 pueblos que la forman. La cabecera parroquial enfrentaba un añejo problema de límites de tierras con el municipio vecino, también parte de la parroquia, así como un creciente movimiento popular articulado a nivel regional; por otro lado un cerrado grupo de caciques, "los dones", quienes habían sido afectados por el problema de tierras, aliados al partido en el poder, acostumbrado a contar con el trato "especial" de ministros religiosos. Éstos empezaron a acusar al quipo de "cercanía" con los que disputaban la tierra y con el movimiento popular. Eran tiempos electorales, sentían que el poder se les iba de las manos, pidieron la salida de alguno de los sacerdotes. No se prestó oídos a advertencias y temores de algunos hermanos de la comunidad. No se midieron fuerzas, la capacidad de reacción de este grupo caciquil, rebasó el aún incipiente proceso pastoral. Expulsaron a sacerdotes, misioneras y seminaristas, tomaron, pistola en mano, el templo parroquial y lo mantuvieron tomado durante doce años, dividieron a la parroquia y al pueblo, con el considerable debilitamiento de la

comunidad de base. Costó años recuperar el templo e iniciar el proceso de restauración de relaciones sociales, eclesiales y aún familiares. La prudencia y la escucha de la comunidad son fundamentales para prevenir y superar conflictos similares.

LAS DEBILIDADES

Hay pocos procesos de CEBs en el conjunto de la Iglesia Mexicana: 3, 394 unidades de grupos base. (5)

En algunas CEBs aún falta conciencia social, política y compromisos concretos.

En el terreno de lo político y organizativo faltan asesores con experiencia y formación específica.

Con los movimientos alternativos del mundo aún no se ha logrado una alternativa histórica viable. La utopía no logra aterrizar.

No faltan incongruencias, claudicaciones y desánimos. ¡Falta articulación!

LAS FUERZAS

El aporte de la Iglesia de la base en los últimos movimientos sociales y políticos ha sido fundamental, silencioso, pero significativo: en el espacio que se han ganado el zapatismo, los pueblos indígenas; los movimientos ciudadanos en la zona metropolitana, el testimonio de presencia y solidaridad de las CEBs oaxaqueñas en el movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Estas experiencias van abriendo un horizonte de posibilidades en la relación con el movimiento popular e inauguran un camino de convivencia en la lucha por un mañana nuevo. En este punto adquiere un nuevo sentido la universalidad de la Iglesia expresada en la *Guadium et Spes* (GS N°90).

Una nueva práctica, verdaderamente revolucionaria en lo político, expresada por Jesús: "no ha de ser así entre vosotros, el que quiera llegar a ser grande, entre ustedes que se haga su servidor (Mt 20, 26), actualizada por el movimiento zapatista: "Hay que mandar obedeciendo", conlleva la fuerza extraordinaria del verdadero servicio.

Enarbolar una utopía más allá de los colores de partidos, de organizaciones, de ideologías, nos pone en la dinámica transformadora del Reino que va más allá de toda concreción histórica, se convierte en criterio de validez de la práctica y se reviste de una eficaz fuerza profética.

La coherencia con que los miembros de CEBs entienden las nuevas relaciones de gratuidad, de equidad, de poder compartido y la capacidad martirial, no sólo para resistir hasta el final, ofrendando la propia vida, sino en el cotidiano desgaste que implica sostener una organización alternativa, una lucha social, da la solidez de ser testimonio de esperanza.

La tolerancia, la creatividad: cuando se cierran caminos, crear nuevas sendas, nuevos frentes, esto concede la virtud de la perseverancia serena, creativa, la sabiduría del Reino.

LAS CEBs EN EL CONFLICTO INTRAECLÉSIAL

Las CEBs como sujeto eclesial emergente tienen que enfrentar el conflicto fundamental del cambio de paradigma eclesial que se inició en el Vaticano II y que no acaba de cuajar, como ha sido expresado por J. B. Libanio: "La coyuntura actual se explica por la construcción y destrucción de una identidad católica" (6). La diversidad y el choque de tales proyectos caracterizan el momento presente.

La Iglesia, de institución divina, es también una institución humana, histórica. Como toda institución social, se encuentra cruzada por la ideología. Ciertamente el Evangelio de Cristo es centro de la Iglesia y de su actuar, pero éste se expresa a través de formas históricas, que expresan en mayor o menor medida una ideología concreta. Se hace necesaria una aproximación analítica que considere a la Iglesia en su aspecto socioinstitucional, pero en tensión con su más allá, es decir, el Reino de Dios, un análisis socioanalíticopastoral.

Las Comunidades Eclesiales de Base son parte del sujeto eclesial llamado a protagonizar el deslucido y martirial papel de los profetas de la antigüedad: señalar el rumbo querido por Yahvé, apuntar, con sus propias huellas la ruta del Reino

Las CEBs, inmersas en un conflicto macroinstitucional, que el P. Francisco Merlos ha expresado como el drama de un Iglesia de un viejo modelo medieval, que se resiste a morir y una Iglesia de nuevo modelo postvaticano, que no acaba de nacer. El parto se ha vuelto más conflictivo y doloroso, cuando algunos hermanos, principalmente de la jerarquía, pretenden desandar hacia la obscuridad de sus antiguas seguridades. Un retroceso llamado "restauración" o "invierno eclesial".

Esta situación ha generado conflictos muy dolorosos, para las CEBs y quienes impulsan la creación de una nueva identidad eclesial.

Los conflictos se han multiplicado a todos los niveles; mencionamos sólo algunos:

1. El cierre de instituciones de formación teológica en la línea del Vaticano II, con una clara opción por los pobres y el nuevo modelo de Iglesia
2. El intento de desarticulación conflictiva y dolorosa de los procesos pastorales de las diócesis proféticas de la Región Pastoral Pacífico Sur y las CEBs como sujeto prioritario.
3. El intento de silenciar a teólogos y pastores que apoyan este proceso, no sólo los casos conocidos, sino también de sacerdotes y misioneras, quienes en ocasiones ni siquiera cuentan con el recurso de la denuncia o renuncian a ese derecho por amor a la Iglesia.
4. Este conflicto macroeclesial que adquiere rostro y características concretas en cada diócesis, en cada parroquia, en cada pueblo y colonia, en cada comunidad de base, en algunos casos acompañados por párrocos, misioneras y aún obispos que persisten y creen en las CEBs.

5. Algunas CEBs resisten el autoritarismo e incomprensión de la jerarquía. Es una constante escuchar en los encuentros nacionales las quejas de numerosos hermanos que dan cuenta de la incomprensión, rechazo o exclusión de sus pastores.

Es imprescindible ver el conflicto en su dimensión positiva: todo problema representa una oportunidad. El conflicto actual ofrece una oportunidad de avance en la configuración de una nueva Identidad Eclesial.

En una visión dialéctica, al hablar de dos modelos de Iglesia no se está hablando de dos Iglesias, sino de una, sólo que con identidades históricas diferentes. El modelo pre-vaticano representa una tesis histórica de la Iglesia, como momento de la institucionalidad, mientras que las comunidades eclesiales de base, como manifestación histórica concreta de una nueva manera de ser Iglesia, representan el momento instituyente; como antítesis del momento precedente, son la expresión viva de los actores que se encuentran en contradicción con lo institucional. Aunque opuestos, ambos momentos no son enemigos, sino que están encaminados dialécticamente a instituirse en una nueva identidad, una nueva concreción histórica, no la suma de ambos, sino una realidad institucional completamente nueva. Momento de la síntesis. (7).

La negación de la contradicción que, como institución lleva en su seno, ha llevado a la Iglesia al estancamiento y petrificación medieval. Cuando el movimiento de la Reforma, como otros movimientos, fue abortado, abatido por la inquisición, la institucionalidad se totalizó en sí misma, se cerró a la historia; se evitó un conflicto, pero la Iglesia se condenó a sí misma al totalitarismo y obscurantismo.

Para que la Iglesia pueda avanzar hacia el Reino es imprescindible que sus contradicciones internas se mantengan dentro, no en el enquistamiento, sino en una dinámica renovadora, perseverante y martirial, en un espíritu de la verdadera comunión, no en sumisión, movidos y sostenidos por la fuerza del amor. La práctica novedosa de las CEBs está llamada a asumir el conflicto de manera tal que, en la dialéctica institucional, haga evolucionar a la Iglesia, aun a pesar de los procesos involutivos que pretenden perpetuar una identidad eclesial tridentina. La praxis de las CEBs debe ser encaminada a dar vitalidad, novedad, vigencia al anhelo de una iglesia más evangélica, pobre, servidora, asumiendo el conflicto a pesar de ser doloroso el proceso, en comunión con toda la Iglesia. "Las CEBs tienen que pasar de la edad profética, espontánea, improvisada, para la etapa institucionalizada. Todas las inspiraciones pasan por semejante evolución. Un movimiento profético que no alcanza a encarnarse en instituciones estables, se muere y desaparece" (8).

El conflicto eclesial actual debe entenderse como proceso de derrumbamiento de una identidad y el nacimiento de una identidad eclesial más acorde con el evangelio y al Vaticano II. Iglesia pueblo de Dios, servidora, sencilla, comprometida con la justicia, la equidad, la vida plena con dignidad, integral y liberadora. En medio de la intolerancia, incomprensiones y desapego, las CEBs deben perseverar en la fundamental: dar forma a una nueva identidad eclesial. La sabiduría y el discernimiento son fundamentales en este proceso. "No se trata de llegar pronto y solos, sino todos y a tiempo"

La práctica eclesial comunitaria, comprometida en la construcción de alternativas sociales, políticas, económicas y eclesiales ha sido la condición de posibilidad para el surgimiento de una reflexión teológica latinoamericana y es condición de viabilidad

histórica para el surgimiento de una nueva identidad eclesial. Este es el papel ineludible de las Comunidades Eclesiales Base: hacer del conflicto una oportunidad de avance eclesial, un acontecer cotidiano de gracia y redención.

NOTAS

1. Un trabajo sistemático este punto lo realizó Carlos Bravo, S. J. en su libro "Jesús Hombre en Conflicto", CRT, México 1986.
2. Cabrera Vázquez, María Ruth. Ramírez Yescas, Isidro, en "Lo que hemos vivido lo anunciamos a Ustedes: Testimonios", XVIII Encuentro Nacional de CEBs. 2008;
3. Hidalgo V. Manuel. "Prueba de Fuego: América Latina frente a la crisis" en "Observatorio Social de Amerindia"
4. Rocha, Jorge y Quintana, Víctor "La situación social en México" en "Temática", XVIII Encuentro Nacional de CEBs. 2008.
5. Luis Leñero Otero "Investigación Diagnóstico sobre las Comunidades Eclesiales de Base en México", México 2003.
6. Libanio, J. B. "La vuelta a la gran disciplina", Ediciones Paulinas, Buenos Aires, Argentina.
7. Lourau, René "El análisis Institucional", Amorrortu editores, Argentina, 1975
8. Citado por Marins, José y Trevisan, Teotilde. "¿Sueño bonito o realidad en camino?", Ed. Enrique de Osso, Guadalajara, Jalisco, México, 2000